

El Cobre - 26 - VII - 1962

A José María Arismendi Arrieta
Boulogne

Muy querido amigo: ¿Cuánto tiempo que no te he escrito? Mis deseos de hacerlo han sido amenorados, en muchas ocasiones, por temor a decir cosas intrascendentes. No te extrañe esto que digo. Mi vida aquí es tan igual, tan invariable que no queda espacio para la novedad. Siempre se busca en una carta. Bien ahora no podré escapar a este peligro sino preguntando. Y ahí va la primera pregunta.

¿Qué tal marchan esos Cursos Sociales para sacerdotes? Tengo verdadero interés en conocer detalles de esa materia. Los que me escriben nunca me hablan de ello. Mis noticias se basan en algunas crónicas de revistas que me llegan. Mas creo que tu opinión me dejara más satisfecho que toda otra información. Me interesaría conocer los programas y los nombres de autores o textos que sirven de guía en esos estudios; la calidad de los profesores; orientación práctica, etc. que se recibe o deja de recibir en esos cursillos. Y sobre todo, si se palpa la contradicción que existe entre la realidad del momento y las exigencias teóricas. Esto sería de gran utilidad. Otro punto quisiera conocer más particularmente: ¿se dan lecciones sobre el fenómeno social y el mecanismo que regula o se cree regular ese fenómeno? La cosa, para mí, tiene una importancia extraordinaria. Pues creo que el desconocimiento de estos problemas y la consiguiente miopía de los sacerdotes para en el presente social atisbar la evolución del futuro es una de las causas fundamentales de nuestra fatal inadaptación a la realidad.

social en perpetua evolucion. Cuando hablo del presente no lo hago refiriendome a este determinado momento. Hablo del presente que lo ha sido tal en épocas diversas, lo he sido, desde un siglo para acá. Yo llevo una gran preocupacion en ese sentido. Fiar a la intuición la solución de este problema, es igual que dejar en manos del sentido común la solución de los problemas filosóficos o morales. Hace una reflexión sobre las leyes de la vida social a fin de aguzar nuestra percepción de los hechos sociales. Esta otra manera, con dificultades podria penetrarse en el fondo latido que anima a aquellos. ¿No; no es importante en quien como nosotros, estamos obligados a influir, transformandola, en la sociedad? Solo así podrian salvarse nuestra dignidad y nuestra doctrina de insectivos que, al correr de los tiempos, aparecen como justos y razonables. La historia de nuestros errores politico-sociales no me sugeria ni argumentos ni cielo hubiera de recurrir. Hemos salido mal formados, incompletos, hechos para actuar entre individuos, pero no para los grupos, cuyos modos de accion e interaccion desconocemos. En nuestro campo, como en el contrario, algunos han triunfado ha sido en virtud de innatas cualidades para el caso. Pero no se trata de abandonar la accion sobre grupos a unos cuantos privilegiados. Se trata de que los que por vocacion estamos llamados a trabajar en grupos (y tal es cualquier parroquia) tengamos una formacion adecuada en vista a una actividad reflexiva o racional. En suma, el problema que me preocupa es el de la racionalizacion o sistematizacion mas cientifica de nuestra accion sobre el grupo. ¿No ha logrado esta racionalizacion en el problema de la enseñanza por medio de la Pedagogia? Con esta alusion a la Pedagogia habria entendido mi idea con respecto

a la acción solo el grupo social. Y al llegar aquí ves que la pluma ha corrido un poco velozmente. Mis nervios me han empujado en esta carrera. ¿Buenas mi letra?

Vamos a otras cosas. ¿Buen tal van tus trabajos, tu escuela, tu juventud? A cuantos encuentro y hablo de estas cosas siempre te pongo como modelo, porque tu labor aceptada bien lo merece. Mi simpatía por tus cosas y trabajos nace de lo que vi; no de lo que oí. Por eso me interesaría mucho conocer como sigues en estas cosas.

Otra pregunta. ¿Buen es tu opinión sobre la G.D.A.C.? Buenos amigos me informan con mucho entusiasmo de la actual orientación de ese grupo. Lo no me fio de nada. Lo que conoce no constituye ninguna garantía a su favor. Pero me hablan tanto que no sé que pensar. Desde luego tales afirmaciones de mis comunicantes desaparecen cuando se trata de la A.C. Esta organización, en nuestra discusión, es fruto de un aborto; por eso su vida discurre en un ambiente de artificios. En el desarrollo mas natural o real moriria o cambiaria de orientación.

Ahora me toca hablar de mi. ¿Y que te diré? Bueno estoy contento. Ya lo sabes. ¿Mis preocupaciones? Las que se he manifestado. Aparte de ellas me inquietan las materias que constituyen el fondo de mis explicaciones como profesor. Deseo. Agradecido a Dios estos años que han hecho en mi alguna transformación en orden a mi pensa-

minuto. Tengo prisa por volver porque no me
lento con feerras. Me queda algo que hacer. La
vida da tiempo si se le aprovecha. Y yo quiero pro-
vechar algo más profundizando, hasta donde mi rela-
ción quis alque, algo de lo mucho que debo conocer.

He estado de la noticia acerca de la diseminación
de la Discusión. R. T. P. tu es el verdadero acto de un
obrador. Ahora, ¿cuál será el epitogo? Obi lo sa...
En fin, de eso mejor no hablar. Lo que no se está ven-
a de la situación de los que estamos en el extranjero.

Y, por último, ya sé que esta muchacha, a quien escribo
un compañero más de este Seminario, te saludó en mi
nombre antes. ¿Cuándo diría si dijeras que, en Ma-
ridad, te escribiría. Lo he cumplido, y con satisfacción.
¿Cubido, mi querido hermano, en espera de la tuya
repleta de jugosas noticias. Saluda, en mi nombre, con
fraternidad.

Muy afectuosamente tu amigo

Josep

P. D. Felias Pascuas y Feliz San Nino.

Mis vias: Seminario de San Basilio
El Cobre - Oriente
Santiago de Cuba
Cuba